

CARROÑA 3.0

Modus operandi de los fondos buitres desde los 80 hasta Griesa.

Los fondos buitres operan en el mundo financiero desde hace décadas. Fue en los 80 cuando empezaron a mostrarse en público con su codicia desenfrenada para intervenir en las crisis de deuda de varios países, hincar su diente más cruel en naciones con escaso poder de fuego en el mundo financiero y con arcas quebradas por aplicar recetas económicas que inexorablemente las llevaban a ese destino.

Eran épocas de dictaduras en muchos países Latinoamericanos y el inicio de débiles democracias en algunos de ellos. Pero las reformas del capitalismo liberal más ortodoxo que se habían implementado ya en los '70 a sangre y fuego se mantenían y mutaban bajo un maquillaje "republicano" diferente con dos bazas muy potentes que comandaban los destinos de buena parte de los denominados países periféricos: los procesos políticos y económicos que encarnaban Ronald Reagan (presidente) en Estados Unidos y Margaret Thatcher (primera ministra) en Inglaterra.

La política económica que imponían estos países al resto, en especial a los más débiles, se expandía de la mano de un sistema monetarista con origen en la Escuela de Chicago, en el que el mercado todo lo regulaba y para el que el Estado era mala palabra.

Las consecuencias fueron nefastas para los denominados -en ese contexto histórico- "países periféricos" por un cocktail explosivo de endeudamientos feroces y adictivos que trajeron como consecuencia devaluaciones violentas y graves crisis derivadas de ese sistema perverso: te presto más, me debés más, te sigo prestando, me pagás pero nunca alcanza.

Esas deudas que se multiplicaban exponencialmente empezaron a dar al mercado "comida" para los buitres: aparecieron los "bonos basura" y los

fondos carroñeros iniciaron públicamente un posicionamiento para mostrar su cara más feroz, sobrevolando en cada default soberano para comprar deuda por un puñado de dólares y esperar a convertirlos en montañas de billetes.

Siguieron en los 90, tras las crisis del "efecto Tequila" en México en el 95 y el default ruso en el 97. También intervinieron en la crisis de Estados Unidos de 2008, con mucha influencia en el mercado inmobiliario y en las empresas quebradas.

La historia es la misma: comprar a precio de saldo y cobrar como cero kilómetro. Y los estados debilitados el centro de sus operaciones financieras deleznales, apoyados en muchos casos por lobistas y operadores políticos y económicos internos que agitan el miedo para lograr soluciones de corto plazo que ayuden a los buitres a conseguir su objetivo lo más pronto posible: comprar por poco y cobrar mucho.

El fallo Griesa y la férrea defensa argentina

El actual caso argentino y la lucha que da el Gobierno en los tribunales estadounidenses marcan un antes y un después en el funcionamiento de estos denominados "fondos de inversión" en el sistema financiero, porque por primera vez no sólo se cuestiona su accionar, sino también su legalidad.

Pero Argentina no muestra esta cara por primera vez: en la última década denunció en distintos foros internacionales a estos operadores financieros desleales por su accionar cuasi ilegal y sus consecuencias nefastas en los pueblos más desfavorecidos.

Los buitres nunca le prestaron un centavo a la Argentina, simplemente compraron bonos en default argentinos a precio vil a bonistas que sí le prestaron a

ese dinero nuestro país y pretenden cobrar ahora exigiendo una rentabilidad del 1.600 por ciento.

Argentina hizo una reestructuración histórica de su deuda, con una quita del hasta un 75% en un canje propuesto a todos los bonistas, y con el cual los "buitres" pueden ganar un 300%. Pero esto no les alcanza.

Los fondos buitres viven de invertir en deuda pública -o también comprar empresas quebradas, casas o departamentos de gente que no pudo pagar su hipoteca- al 10% de su valor de mercado y llevar a los estados a larguísimos juicios que pueden sostener con una maquinaria gigantesca de abogados, lobistas e influencias en los tribunales para cobrar el 100% de lo que compraron a un 10% de su valor.

En el caso de la deuda argentina, la American Task Force (AFTA) -que engloba al fondo NML- y Elliot Management son los dos fondos buitres más grandes que operan contra nuestro país, li-





tigan en tribunales estadounidenses pero, casualmente, tienen su sede en paraísos fiscales. Así el sistema se retroalimenta con banqueros, abogados, jueces y financistas que operan en una misma dirección.

El titular del fondo buitres Elliott Management, Paul Singer, ha contratado directa e indirectamente a un ejército de lobbistas que ha costado u\$s 1.830.000 en 2014 y u\$s 8.420.000 en lo que va del conflicto con la Argentina, según reconocen los registros del propio Congreso de los Estados Unidos.

Para muestra solo falta un botón: NML compró 5 millones de dólares en deuda peruana defaultada. Perú terminó devolviéndole a los buitres 58 millones de dólares. En el Congo les fue aún mejor: pusieron 2.300.000 dólares para llevarse, luego de años de litigios, 100 millones en billetes verdes.

El caso argentino no hace más que poner al desnudo la vileza del sistema fi-

nanciero mundial, su peor cara, al servicio de la especulación y la miseria y no de la producción y del trabajo.

El estadounidense Joseph E. Stiglitz -premio Nobel de Economía y profesor en la Universidad de Columbia- junto con Martín Guzmán (investigador posdoctoral en el Departamento de Economía y Finanzas en la Escuela de Negocios de la Universidad de Columbia) sostienen que de la disputa entre la Argentina y los "fondos buitres" ha surgido un amplio consenso relativo a la necesidad existente de tener mecanismos de

reestructuración de la deuda soberana, para evitar que fallos como los del juez federal estadounidense Thomas Griesa, que ordena que Argentina pague a los buitres en su totalidad, abra el grifo para comportamientos oportunistas que sabotearán las reestructuraciones futuras de las naciones.

La disputa es tan feroz como intensa, pero la legalidad de esta operatoria contraria a la soberanía de los países víctimas de los buitres empieza a desvanecerse con pruebas y hechos cada vez más contundentes.